

REFLEXIONES CATÓLICAS SOBRE LA BIBLIA

Arquidiócesis de Miami - Ministerio de Formación Cristiana



19 de Mayo de 2013 Pentecostés (Ciclo C)

Lectura del santo evangelio según san Juan 14:15-16, 23b-26

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Si ustedes me aman, guardarán mis mandamientos, y yo rogaré al Padre y les dará otro Defensor que permanecerá siempre con ustedes. Si alguien me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará y vendremos a él para hacer nuestra morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras, pero este mensaje que oyen no es mío sino del Padre que me envía. Les he hablado mientras estaba con ustedes, en adelante, el Espíritu Santo Defensor, que el Padre les enviará en mi nombre, les va a enseñar todas las cosas y les va a recordar mis palabras.

Comentario breve:

Las primeras comunidades cristianas comprendieron que en Jesús las muchas promesas de Dios fueron cumplidas, y seguían siendo cumplidas, en sus vidas. Las promesas eran muchas y muy significativas: la redención y justificación, el perdón de los pecados, la salvación y liberación, una nueva alianza y una nueva comunidad. Estas promesas Dios habría de realizar personalmente a través de el Mesías y de su Espíritu, quien el derramaría en nuevo modo a toda la humanidad. Las escrituras del Antiguo Testamento contienen oráculos proféticos, poesía, literatura sapiencial, y relatos, cuales las primeras comunidades cristianas interpretaron a la luz de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Se encontraron dramáticamente involucrados en la nueva y definitiva acción salvífica de Dios en el mundo, y este fue el resultado de la gracia de Dios en sus vidas, fruto de la vida, muerte y resurrección de Jesús, tanto como el poder del Espíritu Santo que los afectaban profundamente y los transformaban sus vidas uniéndolos como comunidad misionera cristiana. Esta nueva realidad en el Espíritu Santo, este renacer y nueva creación, es lo que celebramos hoy en el día de Pentecostés. Como una de las grandes fiestas peregrinas de los judíos, en que los que podían visitaban el Templo en la ciudad santa de Jerusalén, Pentecostés (en Hebreo *Shavuot*/Semanas) conmemora el don de la Ley en el Monte Sinaí y la Alianza que Dios estableció haciendo los descendientes de Abrahán y Sara en Su propio pueblo. En la primera lectura leemos como el Pentecostés siguiendo la pasión, resurrección y ascensión de Jesús se convirtió en la ocasión del don del Espíritu y del nacimiento de la comunidad de la nueva alianza, la Iglesia. Llamados de entre todos los pueblos y naciones, de todos provinieron étnicos y culturas, mujeres y hombres, la Iglesia es llamada a formar una nueva familia y ‘el signo y sacramento de la unidad de la raza humana’ en el segundo Adam, Jesucristo. Es significativo que la comunidad original estaba unida en oración con María, la madre del Señor, quien vivió su vida plenamente respondiendo a la obra del Espíritu Santo en su vida y en el mundo. El Espíritu Santo esta en el corazón de esta nueva realidad. Fruto de la pasión, muerte, resurrección y ascensión, el Espíritu Santo es el Agente divino que nos otorga la vida vivificante de Dios mismo en la comunidad y en cada uno de sus miembros. El Espíritu es nuestro Defensor, nuestro maestro y guía, quien confirma y reconfirma, renueva y fortalece, la Iglesia en su vida y su misión de edad en edad. Es el Espíritu Santo quien nos habilita a ser verdaderamente cristianos, despertando la fe en nosotros, permitiéndonos oír la voz del Padre celestial, abriendo nuestros corazones para creer y amar a Jesucristo guardando sus mandamientos y viviendo su evangelio. Es el Espíritu Santo con sus dones espirituales quien le otorga a cada miembro de la Iglesia los dones para contribuir a la vida y misión de la Iglesia universal. Es el Espíritu quien nos une como una familia, una comunidad, un pueblo, desde todo el mundo, para dar testimonio del poder del amor de Dios en Jesucristo y poner en práctica su evangelio para la salvación del mundo. Llenos del Espíritu Santo los cristianos viven para El que dio su vida para ellos, ellos glorifican al Padre cuyo amor inefable nos ha adoptados como sus hijos e hijas en Cristo, y se olvidan de sí mismo para servir al prójimo, especialmente los más necesitados, con el amor con cual fueron amados y rescatados. Pentecostés no es simplemente otra fecha en el calendario eclesial, ni simplemente el evento fundador de la Iglesia del pasado; sino, es una realidad permanente que los cristianos y la Iglesia están llamadas a vivir cada día con profunda autenticidad y gozo. *Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en nosotros la llama de tu amor. Amén.*

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- Tanto como Dios prometió enviar al Mesías como salvador universal, el también prometió derramar su Espíritu sobre toda la humanidad. La venida del Espíritu Santo es el fruto de la vida, pasión, muerte, resurrección y ascensión del Señor Jesús.
- En Pentecostés, el Espíritu Santo, la “promesa del Padre,” fue enviado sobre los discípulos quienes, unidos a María, esperaron en Jerusalén para recibir del don del Espíritu y convertirse en apóstoles de Jesús en el mundo. La Iglesia a través de la historia continua viviendo unida a la Madre del Señor quien es nuestro modelo y la que con amor materno nunca cesa de cuidar de sus hijos, las hermanas y hermanos de su hijo.
- El Espíritu Santo es el que nos hace cristianos y nos hace Iglesia. Todo lo que somos, tenemos y hacemos como cristianos es el resultado de la presencia, acción, iluminación y dones del Espíritu en nuestras vidas. La gracia del Espíritu nos fortalece para ser discípulos de Jesucristo y apóstoles intrépidos de su Evangelio en el mundo.

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparte con otros sus ideas o sentimientos.

- ¿Estoy consciente de que mi bautismo y confirmación son una realidad permanente en mi vida? ¿Cómo estoy produciendo los frutos del Espíritu como resultado de apertura a su gracia en mi vida?
- ¿Ungido y fortalecido por el Espíritu Santo, estoy respondiendo a la gracia de Dios en mi vida? ¿Cómo estoy respondiendo a la misión encomendada a mí como cristiano y como miembro del Templo del Espíritu Santo, la Iglesia?
- ¿Cómo estoy poniendo a práctica los dones carismáticos del Espíritu Santo en mi vida? ¿Cómo puedo poner estos dones a la práctica en servicio de la Iglesia y de su misión?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 683-701, 748-62